



Bet y el misterio del museo

Había una vez una niña valiente y curiosa llamada Bet. Un día, mientras paseaba por el pueblo con su familia, vio un cartel que anunciaba una noche especial en el museo: ¡los niños podían quedarse a dormir entre las exposiciones! Entusiasmada con la aventura, convenció a sus padres para que la dejaran participar.

Aquella noche llegó al museo con su saco de dormir y una pequeña linterna. El director les dio la bienvenida a ella y a los demás niños. Les explicó que estaban en un lugar lleno de magia e historia. Después de una cena ligera apagaron las luces principales y solo las linternas iluminaban las salas.

Justo cuando Bet empezaba a dormirse, oyó un ruido extraño. Cogió su linterna y siguió el sonido hasta la sala egipcia. Allí, ante sus ojos asombrados, la figura de un faraón parecía moverse. Bet se acercó sin miedo y descubrió que no era la figura: una puerta secreta, escondida detrás, se había entreabierto.

La curiosidad la llevó a cruzarla. Encontró un pasillo estrecho lleno de polvo y telarañas que conducía a una pequeña cámara. Sobre una mesa había un pergamino antiguo. Al alumbrarlo vio un mapa del museo con una equis marcada en la sala de arte medieval.



Bet volvió al lugar donde dormían y despertó a su nueva amiga Marta. Juntas siguieron el mapa por las salas oscuras. Cada una parecía tener sus propios sonidos y movimientos: las armaduras parecían respirar y los cuadros susurraban historias del pasado.

Por fin llegaron a la sala medieval. Detrás de una armadura de caballero encontraron una caja vieja. Dentro había un diario y una llave. El diario pertenecía a un antiguo conservador y contaba cómo habían salvado de la destrucción muchas de las piezas expuestas. El museo era un refugio para la historia y la cultura.

Bet y Marta decidieron compartir su descubrimiento con los demás niños y con el personal. El director quedó tan impresionado que propuso crear una exposición sobre los secretos del museo, con las dos amigas como guías honorarias.

Aquella noche Bet aprendió que la historia podía ser real y mágica a la vez, y que cada objeto tenía algo que contar. También descubrió que la curiosidad y el valor pueden revelar secretos increíbles, y que compartirlos hace que su magia sea todavía más especial.